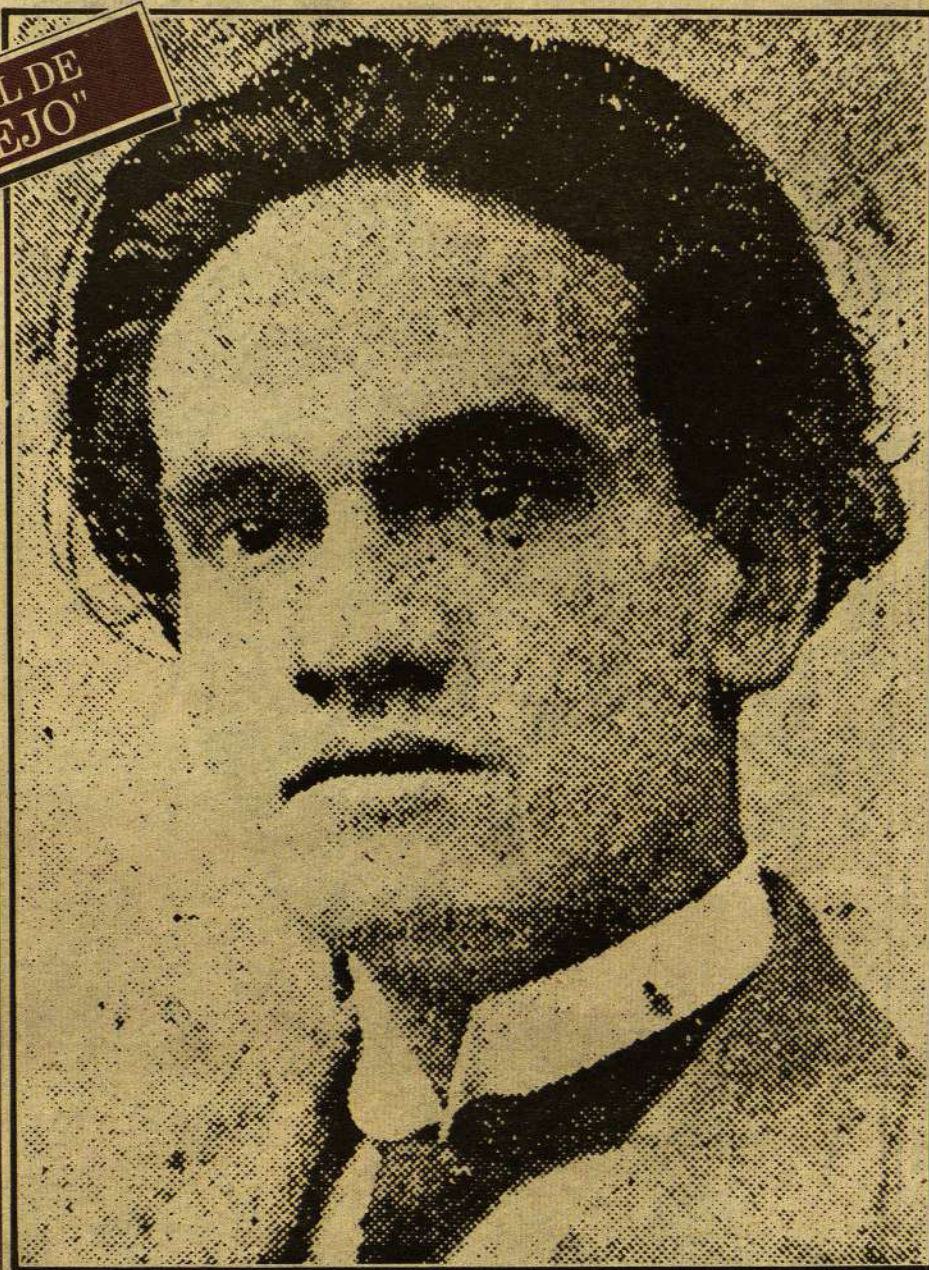


Domingo, 9 de Octubre de 1988

Suplemento de Artes & Letras

ESPECIAL DE
"VALLEJO"

A fines de setiembre, la comisión del CICLA encargada del homenaje nacional por el cincuentenario de la muerte de César Vallejo clausuró los festejos de este año vallejiño. Los materiales que forman parte de esta entrega de "Culturas" corresponden a la rica cosecha del aniversario y deben leerse como una continuación del Especial que publicamos en abril dedicado al poeta. Vallejo, peruano y universal, es un tema inagotable sobre el que hay que retornar. La entrevista con Félix Grande y los estudios de Eduardo Chirinos y Edgar O'Hara que siguen destacan la permanencia de esta presencia vallejiña.



El poeta español Félix Grande fue uno de los invitados por el CICLA para la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la muerte de César Vallejo. Grande (Premio "Casa de las Américas" y autor de numerosos libros de poesía, ensayo y relatos) es director de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* y uno de los más apasionados admiradores de la obra de Vallejo.

¿Cómo nació tu adicción por Vallejo, si se puede llamar adicción, cómo fue tu primer contacto con la palabra de Vallejo?

"Fue exactamente en 1958. Yo no sabía en ese momento de la existencia de Vallejo. Tenía apenas 21 años. Un poeta joven, Carlos Saagún, a quien acababa de conocer, se dio cuenta que yo desconocía a Vallejo y empezó a recitarme de memoria varios poemas para que yo advirtiera qué clase de poeta desconocía. A partir de ese momento, durante dos o tres meses, hice lo mismo con los pocos poemas que pude memorizar. Es decir, empecé a recitar a Vallejo para otros poetas jóvenes que encontraba. Por eso es que algunas veces he dicho que Vallejo para nosotros era un poeta de tradición oral. Luego encontré aquellas entrañables ediciones de Losada en algunas librerías casi clandestinas de la época franquista. Y así entré para siempre en la palabra poética de uno de los seres humanos más estremecedores que han existido".

Ahora que dices para siempre, oí que alguna vez dijiste que después de haber leído a Vallejo dejaste de escribir durante cuatro años. ¿Es cierto esto?

"No, nunca estuve tanto tiempo sin escribir. Lo que me ocurrió con Vallejo es una cosa muy conmovedora; no podía escribir una sola frase, una línea, sin que se notase la influencia del lenguaje y de su peso moral sobre mí mismo. Entonces resolví hacer eso que a veces no se consigue con el coraje sino con humildad. Resolví no ya escaparme de Vallejo sino apropiarme de él hasta donde pudiera, y dejarme apropiar por él mismo. Escribí imitándolo deliberadamente".

Es una instancia propia de la juventud, y tú en ese momento eras un joven.

"Sí, pero lo que ocurre es que cuando somos jóvenes no nos enorgullecemos de nuestras influencias. Más bien tratamos de esconderlas. Yo, como no podía

Félix Grande:

"Vallejo me invadió completamente"

Entrevista de Cesáreo Martínez





ocultarlas, tuve apropiarme de ellas de un modo descarado. Es decir, empecé a proclamar mi adhesión y admiración a Vallejo desde las mismas raíces de mi discurso literario. Esos poemas eran malas imitaciones de Vallejo. Los publiqué con el título de "Taranto", cuya primera edición se hizo aquí en Lima".

CON LA YEMA DE LOS DEDOS

Hace algunos días he leído que Juan Larrea, al final de la Guerra Española, sabía que Vallejo en vida y obra era la primera encarnación del espíritu hispánico fuera de España, porque España concluía en España para renacer en América Latina. ¿Qué piensas de esto?

"Hay algo de jeroglífico en algunas de las teorías de Larrea, hay algo de teósofo, teólogo y astrónomo improvisado en él. Y lo digo con profunda ternura, con profundo cariño; hay algo de cierto sin embargo en todo eso.

Todo cuanto digo a partir de esto es una hipótesis. Es como si estuviera hablando con la punta de la yema de los dedos, tanteando en la oscuridad para tratar de expresar esta emoción que conozco desde hace años. Pienso que un español mientras no conozca por lo menos en parte algo de América, no es completamente español. Esto no es conservadurismo, es muy difícil que a mí se me tome como un hombre de derecha. Yo he venido a América unas once veces. Y después de esta larga experiencia, siento que mi identidad como español es más completa que antes de conocer América hispana. La verdadera patria de un escritor, es su idioma, razón por la cual mi patria no termina en los Pirineos, termina en el Pacífico.

Durante mis primeros 40 años tuve que vivir en una dictadura. Eso me hizo comprender mi amor desesperado y definitivo por la democracia. Pero también me hizo comprender, mejor y con más cariño, las desazones, los tormentos y las inquietudes de mis hermanos americanos. Es decir que la larga marcha de los españoles a través de ese desierto que fue el franquismo, también nos ayudó a saber que éramos hermanos de los americanos que también están haciendo su larga marcha, en líneas generales, hacia la democracia.

LA RAZON DE LARREA

De modo que Vallejo es querido y comprendido en este sentido, en España, y no sólo porque escribió sobre España.

"Sí, en este sentido creo que finalmente Larrea tiene razón".

¿Tiene la razón lógica o solamente la razón poética?

"Uno se identifica con un poeta ¿por qué? Primero porque a través de su lenguaje nos descubre nuestra propia identidad y nuestra relación con el lenguaje mismo. En segundo lugar, nos descubre nuestra identidad a través de sus ideas. Las ideas de Vallejo pueden gustar o no, uno puede estar de acuerdo con ellas



“
Las
palabras de
Vallejo nos
llenan de
revelación
y de
desconcierto
”

o no, pero son muy claras, muy diáfanas.

La manera que tiene Vallejo de sufrir la aventura americana a través del idioma español nos hace pensar que Vallejo es un poco más americano y un poco más español que la inmensa mayoría de los americanos y españoles y, segundo, nos hace pensar que sin la lectura, el conocimiento y la confraternización con sus libros seríamos menos españoles y un poco menos americanos".

NO TENEMOS CARNET

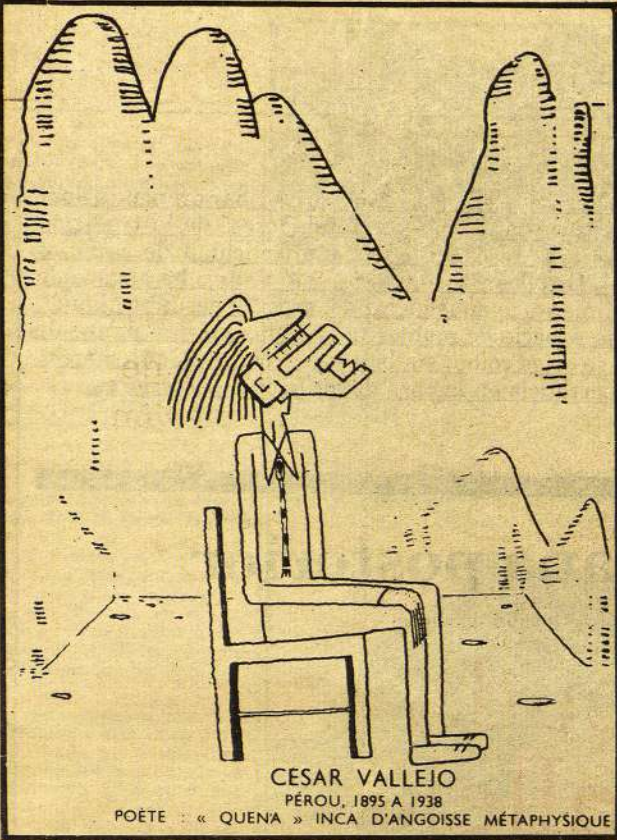
¿Vallejo puede ser considerado o ser convertido en una bandera política?

"Sin ninguna duda. Vallejo tuvo una militancia política tan concreta que resulta impensable que no vaya a ser apropiada por los partidos comunistas de nuestros países de habla española. Esto me parece legítimo, nadie tiene por qué oponerse a ello: Vallejo fue un militante comunista. Lo que me gustaría es que quienes en los próximos años continúan teniendo un carnet de un partido comunista en nuestros países, al celebrar por su parte a Vallejo, nos dejen hacerlo a los que tenemos carnet de ningún partido comunista y que somos progresistas, demócratas o socialistas, y que de igual modo que ellos estamos moral y humanamente convocados por la palabra de Vallejo. Ahora, el comunismo de Vallejo tiene una dimensión muy especial, mesiánica, que posiblemente venga de su cristianismo de pobres, hagamos esta distinción. Esto es algo en lo que he pensado mucho.

En las cartas que escribe Vallejo a Pablo Abril de Vivero, reiteradamente se refiere a la necesidad en que vive y de hecho hace lujo de un elegante estilo de pedir. Es decir, siempre está insatisfecho. Esto ha sido visto por un escritor y psiquiatra peruano, Max Silva como el Complejo de Tántalo, que nunca alcanza el fruto deseado. ¿Qué piensas tú de esto?

"En Vallejo, uno de los elementos más presentes es la angustia. Y una de las formas que toma la angustia en la vida de Vallejo es la económica. Pero por debajo de esa angustia, hay en él una angustia moral mucho más sismica, cuyo sacudimiento existencial es mucho más que el hambre. Y sufriendo hambre,

Entrevista



¿cómo pudo renunciar a una beca por razones morales? Es decir, la estructura moral de la conciencia de Vallejo es literalmente escalofriante. Diría que es ejemplar, si es que estuviera dispuesto a seguir ese ejemplo. Pero dudo que haya alguien que estuviera dispuesto a seguir ese ejemplo de un modo tan radical. Alguien dijo que la manera cómo él miraba la realidad, producía una angustia insoportable que sin embargo él soportó. Y yo preciso ahora que ni siquiera él pudo soportarla, porque lo cierto es que se murió 20 ó 30 años antes de cuando pudo haberse muerto".

LUJURIA EXPRESIVA
La exégesis vallejana, en España, ¿ha tomado encuenta el habla popular de Santiago de Chuco en especial, y el del Perú en general? ¿Tus investigaciones han llegado a establecer algo al respecto?

"Yo no soy, desgraciadamente

para mí, un lingüista. Ni siquiera puedo decir que soy un investigador de la obra de Vallejo. Soy un buen amante de su obra. He trabajado, no en favor de Vallejo, porque él no lo necesita, pero sí he tratado de difundir su obra porque la gente sí necesita de Vallejo. La gente joven necesita de la austeridad, la severidad la lujuria expresiva de Vallejo. Yo confío en que al leer las palabras concretas con que están hechos los poemas de Vallejo, tengamos en cuenta que son palabras, en efecto, del idioma castellano. Pero que el idioma, como todo organismo vivo, respira, palpita, y no siempre respira y palpita de la misma manera en Madrid, en Barcelona, en Valencia o en Santiago de Chuco. Lo cierto es que muchas veces, sobre todo a quienes hemos venido al Perú, nos ocurre descubrir que algunos poemas que nos parecían vagamente indecifrabiles leídos desde Europa, una vez que conoce-

mos no ya las diferencias lingüísticas, fonéticas o significativas del Perú y de España, sino al conocer simplemente los seres y los escenarios tal como los veía la mirada de Vallejo, súbitamente logramos entender, de una manera subterránea, algo mejor la poesía vallejana".

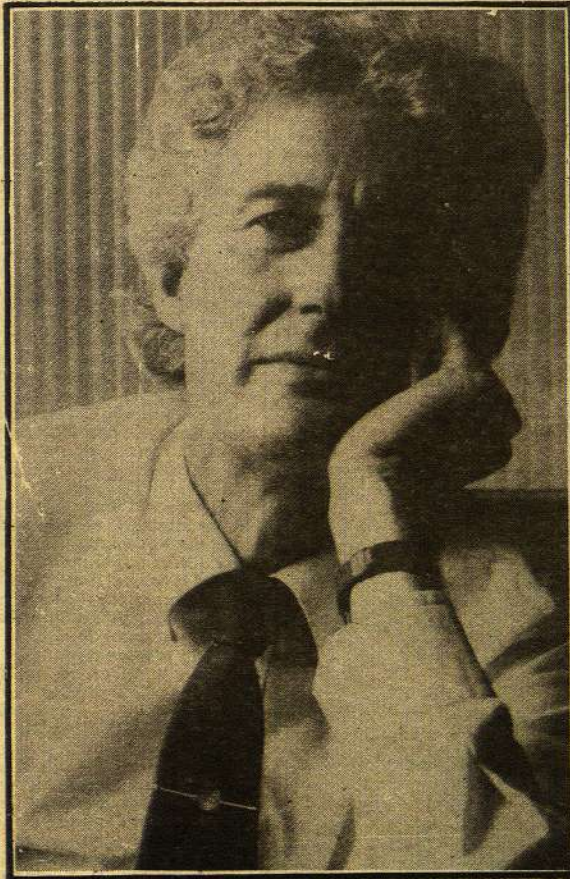
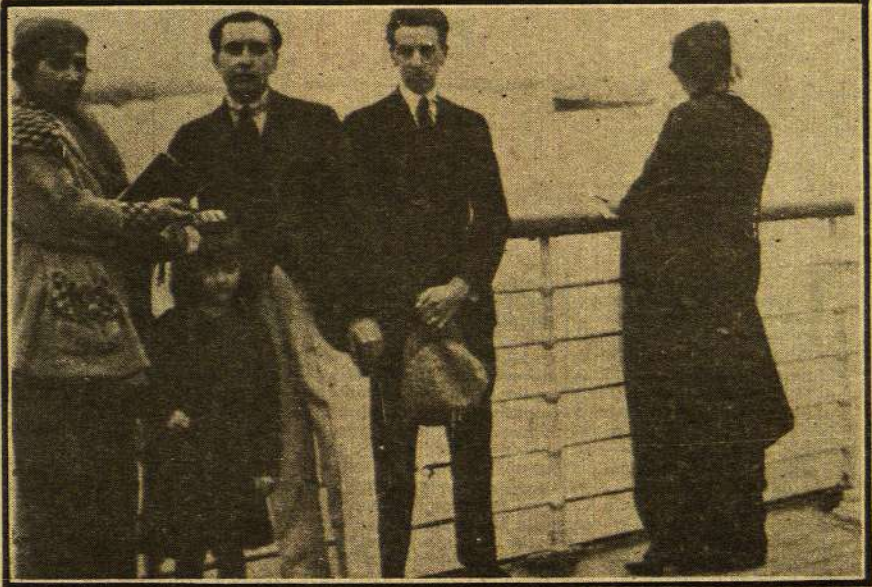
En todo caso, ¿Vallejo es más legible en estos universos?

"Claro que sí. Yo diría que el conocimiento de estos espacios y los seres que los pueblan, además de la historia contemporánea del Perú, nos amplía la capacidad de comprensión de la obra de Vallejo".

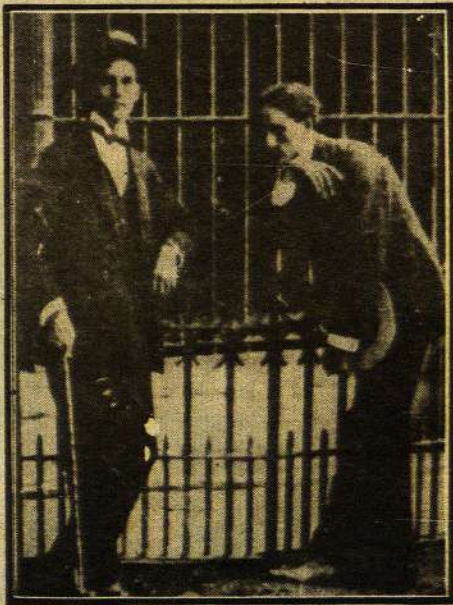
¿Crees que más allá de la literatura puede entenderse la obra de Vallejo como una inmersión profunda en la vida misma?

"Por supuesto. Toda gran literatura está más allá de la literatura. Todo gran escritor está más allá del oficio de escribir y llega a ser una ceremonia de la comunicación. Es que debe ha-

César Vallejo visto por el dibujante Toño Salazar, amigo de su época parisina. El poeta chileno Vicente Huidobro, su esposa e hija, acompañados por el poeta y ensayista español Juan Larrea, gran amigo de Vallejo.



Poeta Félix Grande: "Vallejo es uno de los seres humanos más estremecedores que han existido"



El poeta y su hermano Néstor en Lima, durante una visita al Jardín Botánico.

ber un instante y un espacio en los que coinciden la mayor estatura comunicativa de un idioma con la mayor estatura moral de la comunidad. Yo no sé cuál es ese instante ni ese espacio, pero sospecho que existen. Ese instante en que el genio del idioma se confunde con la fuerza moral de la sociedad. Esto lo consiguen muy pocos hombres, los genios, y éstos se dan uno o dos en cada siglo".

¿Vallejo lo consiguió porque tenía el genio y la fuerza moral de la comunidad?

"Las palabras de Vallejo nos llenan de revelación y de desconcierto. Como las palabras que usamos cotidianamente, impulsadas por una enorme fuerza moral, se convierten en una fuente inagotable de la moral, y no ya sólo de la moral política, social, sino de una moral del dolor, de la muerte, de la fraternidad. De modo que, aunque alguna vez sucediese el prodigio de que el sufrimiento por las desigualdades sociales desaparecieran, la poesía de Vallejo seguiría teniendo una absoluta vigencia".